

Fecha: 19-05-2025
 Medio: La Segunda
 Supl.: La Segunda
 Tipo: Noticia general
 Título: "El Tribunal Constitucional salvó su honor"

Pág.: 14
 Cm2: 667,2
 VPE: \$ 1.481.881

Tiraje: 11.692
 Lectoría: 33.709
 Favorabilidad: ☐ No Definida

Daniela Astudillo Aldunce

“He sido juez y como juez uno aprende que tiene que haber prudencia, y a mí me gusta ser franco, siempre y cuando no me pauteen para utilizarme”, sostiene José Ignacio Vásquez Márquez (65), tras ocho meses fuera el Tribunal Constitucional (TC). Allí transcurrió su trayectoria como ministro durante nueve años; antes había sido presidente del Tribunal Ambiental.

Vásquez también fue director de Estudio, Análisis y Evaluación de la Corte Suprema, órgano que lo nombró juez del TC. Según el abogado esto fue fundamental: ese fue el motivo por el cual pudo ser un “juez independiente e imparcial” dentro del tribunal. Ahí acusó en varias ocasiones presiones de los poderes políticos, malos tratos y fallas administrativas graves, lo que le costó peleas y diferencias (irreconciliables) con los ministros y presidentes Iván Aróstica y María Luisa Brahm.

La actual administración del TC, que comenzó con la ministra designada por el Presidente Boric, Nancy Yáñez, tampoco se salvó. Fue en medio de la discusión por los polémicos indultos que el magistrado manifestó —en «La Segunda»— manipulación a favor del Gobierno. La acusación le valió una portada que conserva enmarcada en su biblioteca de su casa en Las Condes.

Este académico de la Universidad de Chile es un escritor insomne y seguidor del filósofo Carl Schmitt. También reconoce no haberse alejado del todo de la revista «Ciudad de los Césares» —que muchos consideran cercana al nacionalsocialismo— la cual fundó y editó por décadas junto a su único hermano, el arquitecto José Agustín Vásquez.

De pasatiempos artísticos como pintar, bajo la temática indígena de los Selknam, también es melómano: tiene más de 100 playlist creadas por él entre estilos que van desde el tango, flamenco, bossa nova, llegando a The Beatles, Coldplay y Amy Winehouse. “Me la paso escuchando música, pero del 2000 dejé de entender los nuevos estilos”.

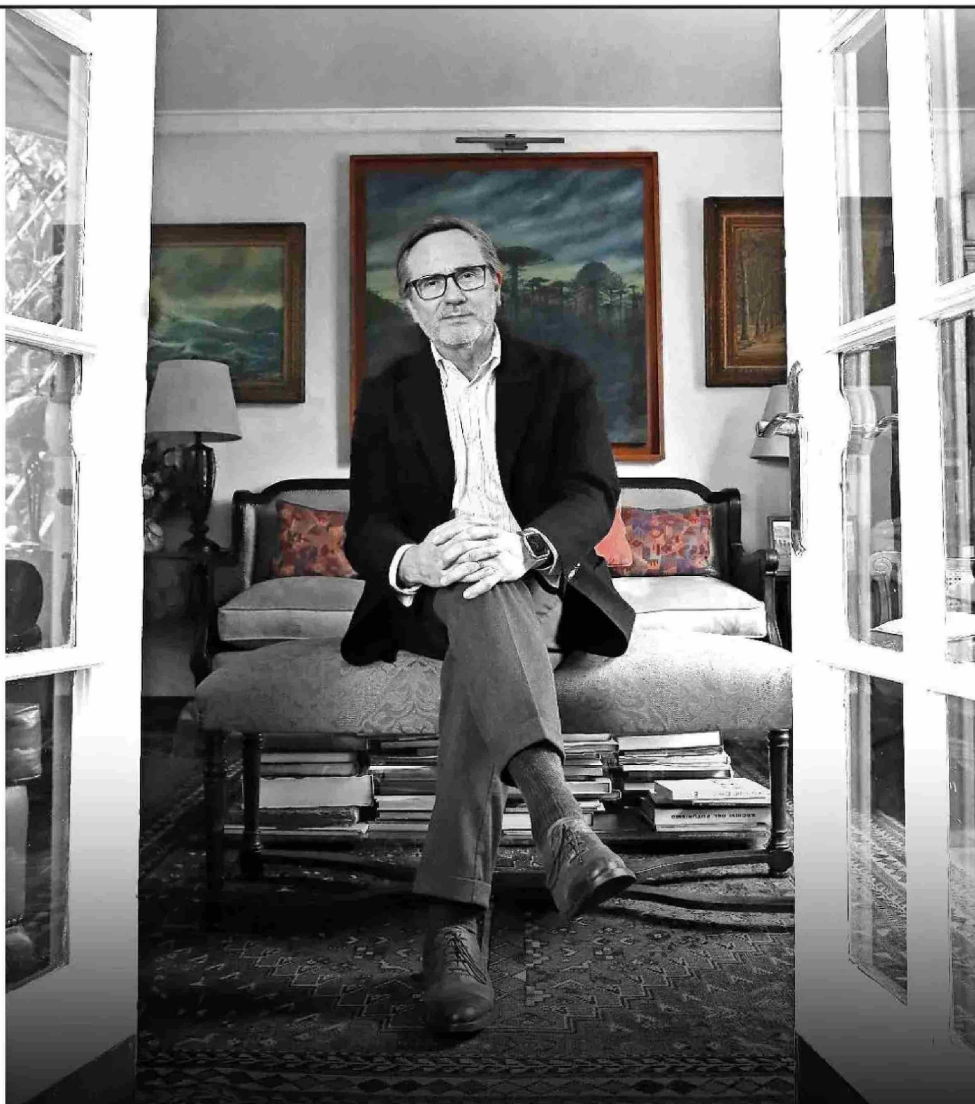
Vásquez nació en Antofagasta y gran parte de su vida aconteció en Valparaíso. Sin embargo, cuando tenía 13 años, fue vecino del Presidente Salvador Allende y fue testigo presencial del bombardeo a la casa de Tomás Moro. Recuerda cómo lo envolvió el sonido de los misiles lanzados por los Hawker Hunter y las conversaciones posteriores en familia: “Teníamos consciencia política y nacional. Mi padre, como oficial de Carabineros, era muy patriota y ese elemento me marcó mucho en mi juventud”.

52 años después, es el primer juez retirado que reacciona —de manera pública— al fallo que determinó la destitución de la hoy exsenadora Isabel Allende (PS), tras el bochornoso intento de compraventa de su casa familiar por parte del Gobierno.

“Lo resuelto por el TC fue correcto”

—Según un sondeo de Black & White, un 84% estuvo de acuerdo con el fallo, mientras que varios políticos oficialistas recurrieron a diversos argumentos para cuestionarlo.

—Uno puede entender el dolor que deben



FOTOGRAFÍA: CLAUDIO CORTÉS V.

José Ignacio Vásquez: “El Tribunal Constitucional salvó su honor”

Tras el fallo que terminó con la carrera de la senadora Isabel Allende, el exministro del TC defiende la decisión y agrega: “Desde la presidencias de Nancy Yáñez y Daniela Marzi, las aguas del tribunal se aquietaron y se restableció la amistad cívica”.

Fecha: 19-05-2025
 Medio: La Segunda
 Supl.: La Segunda
 Tipo: Noticia general
 Título: "El Tribunal Constitucional salvó su honor"

Pág.: 15
 Cm2: 661,2
 VPE: \$ 1.468.601

Tiraje: 11.692
 Lectoría: 33.709
 Favorabilidad: ☐ No Definida

sentir por su militancia, pero me acuerdo de aquella expresión del expresidente Lagos cuando decía: "Las instituciones deben funcionar"; yo creo que esa es una mirada de Estado, una mirada honesta.

—El ministro del Interior, Álvaro Elizalde, llegó a tildar el fallo de un "precedente grave".

—Uno no puede, en ningún cargo, dejarse llevar por las pasiones políticas, porque juegan malas pasadas. En ese sentido, me parece que hay un error en esa apreciación, porque creo que hay un consenso en el ámbito académico, en general, de que lo resuelto por el Tribunal Constitucional fue absolutamente correcto, no tanto entrando en el ámbito de los hechos, sino de cómo analizó y resolvió el tribunal.

—¿Qué piensa sobre el reproche público que recibieron las cuatro ministras ligadas al oficialismo que aprobaron el requerimiento?

—Fue un voto que no puede considerarse un voto precario, porque es un voto integrado por ocho ministros, es un voto muy consistente de esas ministras que han sido nombradas políticamente y que, sin embargo, alzan su mirada y su análisis constitucional, incluso contra su propia tendencia política. Me parece que hay honestidad en muchos de los votos que se adoptaron en ese sentido, creo que es importante que un Tribunal Constitucional, en estas circunstancias complejas, haya tenido una mirada estricta desde el punto de vista constitucional y políticamente independiente.

—¿Le sorprendió o esperaba esta votación de las ministras Daniela Marzi y Nancy Yáñez, nombradas por el Presidente Boric?

—Lo ocurrido habla muy bien y debería hacer meditar a todos quienes, a veces, pueden criticar al tribunal. Aquí cumplió su función correctamente y eso debiese hacernos sentir más orgullosos respecto del funcionamiento de las instituciones cuando, en general, hoy hemos visto un desempeño bastante precario en muchas de ellas. El Tribunal Constitucional salvó su honor.

—¿Cree que luego de los fracasados proyectos constituyentes, el TC ha tomado un rumbo menos político?

—Ha habido otros casos donde ha fallado políticamente. Esto de que los políticos le llamen "tercera cámara" es responsabilidad de ellos mismos, porque los nombramientos políticos son hechos por ellos, de manera que tienen que tragarse sus palabras nomás.

—¿A qué casos se refiere?

—En un momento determinado, cuando se produjo el tema de los indultos (2023), ahí hubo una situación que a mí no me pareció correcta: cambiar el día para que el pleno se pronunciara sobre a ese tema; se hizo a través de correos electrónicos y no a través de los medios que correspondían. Me pareció incorrecto y lo hice presente alzando la voz.

—También lo hizo en este diario, donde emplazó a la ministra Marzi, quien lo trató de "huelguista". Allí usted dijo que su actitud era la de una dirigente estudiantil.

—Y salió súper bien, puedo contar que tengo una portada en «La Segunda». Yo lo que denuncié en esa oportunidad, es que había un lobby y efectivamente habían llamados telefó-

nicos presionando para que se aprobara esta cosa de los indultos.

—Y según usted tuvo resultado político.

—Sí. Absolutamente político. Fue darle el gusto al Gobierno.

"Es necesario cambiar la integración del TC"

—A pesar de esos desencuentros después hubo más que una reconciliación: en su discurso de despedida elogió la renovada dirección del TC. ¿Qué tan cierto es que apoyó, en las sombras, a Daniela Marzi para presidir el tribunal por sobre Pía Silva?

—Creo que desde las presidencias de las ministras Yáñez y Marzi, las aguas del tribunal se aquietaron y hubo una administración más razonable. Se reestableció la amistad cívica que debe primar dentro de un tribunal; creo que ambas han hecho ese esfuerzo de restablecer ese funcionamiento regular sin bandos irreconciliables. Yo reconozco en ambas un alto grado de honestidad intelectual, muchas veces en como votan y lo hice presente.

—¿Cree que mientras haya designaciones a dedo en el TC, seguirá habiendo riesgo de críticas políticas?

—El tribunal resuelve algunos asuntos políticos, no todos, porque el 98% de las causas son de inaplicabilidad de particulares en juicios; el 2% tiene que ver con estas causas que llaman la atención pública y políticamente, y ahí viene esta crítica de las integraciones.

—Sobre la venta de la casa de Allende se avizoraban resultados más cercanos al empate. ¿Piensa que en ese caso habría sido igual de fustigado el tribunal considerando que el voto dirimente recaía en una ministra "con sensibilidad de izquierda"?

—Efectivamente hay un problema que está en la base de la reforma al TC en 2005, cuando se estableció una integración de 10 ministros en vez de un número impar, y se le da el voto dirimente en algunas materias —sólo para los controles de constitucionalidad pero no para la inaplicabilidad— al presidente del tribunal. Esa es una fórmula bastante extraña. Entonces, por un lado es necesario modificar la fórmula del voto dirimente, pero también es necesario cambiar la integración del TC. Yo siempre he planteado que el tribunal esté integrado por 11 ministros, porque de esa manera las salas pueden funcionar con 5 y 5 y el presidente tiene que ejercer funciones, como ocurre en la Corte Suprema, más bien de carácter administrativo, sin perjuicio de que integre también en los plenos propiamente tal.

—¿Esa modificación considera que es urgente o hay otras urgencias?

—No hay una urgencia de emergencia, pero sí es un tema que es relevante para un buen funcionamiento del tribunal y para que se evite este voto por secretaría. Es un doble voto para una persona que está ejerciendo el cargo de presidente, pero que, en definitiva, es otro ministro más.

—¿Qué se necesitaría para materializarlo?

—Lo que se necesita es voluntad de reforma para hacer operar un tribunal correctamente, sin que existan estos elementos que de alguna manera hacen que funcione de forma irregular.

“

Yo lo que denuncié es que había un lobby y efectivamente habían llamados telefónicos presionando para que se aprobara esta cosa de los indultos”.

“

Nunca he sido partidario del aborto, fui partidario de la despenalización del aborto en tres causales, ni más ni menos”.

"No veo un futuro tranquilo"

—Hizo historia con el voto clave para que el aborto en tres causales fuera despenalizado. ¿Recibió alguna represalia?

—No, represalias no, pero uno ve que hay gente que deja de saludar, ese tipo de cosas que uno entiende, porque es gente que tiene "posiciones religiosas X" y que a veces son mucho más radicales en eso. Nunca he sido cooptado y no actúo y no actuaré bajo amenaza. Nunca he sido partidario del aborto, fui partidario de la despenalización del aborto en tres causales, ni más ni menos. Pero jamás, y ahora lo puedo decir fuera del tribunal, habría aprobado una ley de aborto; lo hice presente en el propio voto de esa oportunidad.

—¿Cree que pudo salir de esa zona radical que se le ha asignado siempre?

—Yo no soy ni de derecha ni de izquierda, lo he dicho toda mi vida. Yo miro la política desde arriba o desde afuera, soy un observador, me formé en la ciencia política y tengo una visión muy crítica de la política en Chile en estos últimos años. En este país siempre se vive etiquetando cualquier cosa, les encanta, alguien necesita que esta persona sea de aquí o de allá, no se acepta que alguien pueda ser independiente.

—En algún momento se identificó como nacionalista.

—En la Facultad de Derecho (de la Universidad de Chile) sí, había un movimiento nacionalista en la escuela. Pero básicamente el pensamiento de uno ha sido nacional y corporativista, que no tiene nada que ver con nazismo ni con fascismo como se pretende demonizar normalmente a esta línea de pensamiento.

—¿Ve alguna representación de nacionalismo en Johannes Kaiser? Él se identifica como nacional-libertario.

—Pensamiento nacionalista, o mejor dicho nacional, puede existir, un pensamiento centrado en la nación, pero no existe una corriente política que podamos llamar nacionalista o nacional-popular actualmente, como Hugo Herrera hace presente. El nacionalismo siempre se definió como contrario, ni de izquierda ni de derecha.

—¿Algún candidato que merezca su aprecio?

—Así como alguna vez se planteó «El ladrillo» —y no es que defienda «El ladrillo»—, pero si alguien no viene con un proyecto consistente, me parece que seguimos en el juego electoral y este país va a seguir deteriorándose más. Veo un país muy dividido, ahí hay un desafío importante para los líderes, porque seguiremos mucho tiempo más enfrascados con ánimos refundacionales, todavía las brasas están ahí presentes y van a seguir marcando la política en Chile. No veo un futuro tranquilo, del sector que sea el próximo Presidente.

—¿Cómo define hoy a «Ciudad de los Césares»? Usted escribe en esa revista ligada a cierto nacionalismo muy radical.

—Una revista de política, alternativa, interesante, una revista que hoy día es más bien de corte cultural, independiente. Últimamente me han publicado algunas cosas, pero tengo otros proyectos como la creación de una corporación de estudios de la realidad nacional.